



Tazas de barro¹

Ruth Benedict²

Propuesto: 2 de septiembre de 2016 / Aceptado: 3 de septiembre de 2016

Resumen. Bellísimo texto fundacional de la antropología cultural que reflexiona sobre las formas culturales y su naturaleza profunda.

Palabras clave: forma; cultura; antropología; cultura india americana; Ruth Benedict

[en] Cups of Clay

Abstract. An astonishing beautiful text founding Cultural Anthropology that reflects on cultural forms and their deep nature.

Keywords: form; culture; anthropology; American indian culture; Ruth Benedict.

Cómo citar: Benedict, R. (2017). Tazas de barro, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 22, 11-12.

Un jefe de los indios Cavadores, como los llaman los californianos, me relataba en detalle el modo en que vivía su pueblo antiguamente. Era cristiano, y un líder entre su gente en la plantación de melocotones y albaricoques en tierras de regadío, pero cuando hablaba de los chamanes que se transformaban en osos delante de sus ojos en la danza del oso, le temblaban las manos y su voz se quebraba de la emoción. Era algo incomparable, el poder que su pueblo había tenido en tiempos pasados. Le gustaba sobre todo hablar de los alimentos del desierto que habían comido. Extraía cada planta de su raíz con amor y con un sentido infalible de la importancia de cada una de ellas. En aquellos días su pueblo comía “la salud del desierto”, afirmaba, y no sabía nada de aquellas cosas en lata y de las cosas que se vendían en las tiendas de carne. Eran esas innovaciones las que habían degradado a su pueblo en los tiempos recientes.

¹ Traducción de Eva Aladro Vico.

² Ruth Benedict (1887-1948), antropóloga legendaria y poeta, publicó este breve y bellissimo artículo en su libro *Patterns of Culture*, en 1934 (Boston, Houghton-Muffin), pp. 21-22. Se trata de una de sus primeras aportaciones, en la que trabajó puliendo su inconfundible estilo durante años. Trabajadora incansable a las órdenes del también legendario Franz Boas, maestra y colega de Margaret Mead y compañera e íntima amiga de Edward Sapir, Benedict sigue siendo una autoridad inescapable para los expertos en cultura y en comunicación sobre todo por su estilo, por su aproximación delicada y armoniosa a los fenómenos de la civilización y por su sutileza intelectual. Su obra más conocida es única en perfección literaria y en profundidad de visión, sobre la cultura japonesa: *El cristantismo y la espada* (1948). Hemos tomado este artículo de la edición que preparó Margaret Mead sobre sus artículos, poemas y correspondencia, *An Anthropologist at Work*, publicado por la Library of the Congress, USA, en 1959.

Un día, sin transición, Ramón me describió mientras se preparaba su sopa de molienda, mezquite y bellotas. “En el principio Dios dio a cada pueblo una taza, una taza de barro, y de esa taza ellos bebían su vida”. No sé si la imagen pertenecía a algún ritual tradicional de su pueblo que no llegué a conocer, o si venía de su propia fantasía. Es raro que la hubiera escuchado de los blancos a los que conocía en Banning; porque no eran dados a discutir el *ethos* de los diferentes pueblos. En cualquier caso, en la mente de aquel humilde indígena la imagen verbal era clara y plena de sentido: “Todos ellos vertieron allí el agua”, prosiguió, “pero cada taza era diferente. Nuestra taza ahora está rota. Desapareció”.

Nuestra taza está rota. Esas cosas que daban significado a la vida de su pueblo, los rituales domésticos de la comida, las obligaciones del sistema económico, la sucesión de ceremoniales en los pueblos, la posesión en la danza del oso, sus criterios de lo que está bien y lo que está mal- todo había desaparecido, y con ellos la forma y el sentido de sus vidas. Aunque viejo todavía era vigoroso y sostenía el liderazgo en la relación con los blancos. No quería indicar con aquello que su pueblo fuera a extinguirse. Pero en su mente estaba presente la pérdida de algo, que tenía igual valor que la vida misma, la manufactura completa de las creencias y los valores de su pueblo. Otras tazas de barro se conservaban aún, y quizás acogían el mismo agua, pero la pérdida era irreparable. No se trataba de retocar con un añadido aquí, o de eliminar tal rebaba allá. El molde había sido fundamental, era algo de una sola pieza. La que había sido suya.